

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA, CICLO C



MONICIÓN INICIAL

Hoy, primer Domingo de Cuaresma, nos encontramos en nuestra Parroquia, como cada semana, para celebrar la Eucaristía. En la Eucaristía recordamos la vida de Jesús y actualizamos el memorial de su muerte y resurrección. Él fue alguien que vivió para los demás, cercano a quien sufre y, sobre todo, a los pobres. Que Cristo vivo en el pan inunde nuestro corazón y haga despertar

en él la predilección por el pobre y necesitado, de la misma forma que Él hizo en su caminar por el mundo.

LECTURAS

Lectura del libro del Deuteronomio (26,4-10)

Sal 90,1-2.10-11.12-13.14-15

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (10,8-13)

Lectura del santo evangelio según san Lucas (4,1-13)

MENSAJE PARA LA COLECTA

La colecta de hoy será para Cáritas. La Cuaresma nos invita al ayuno, la oración y la limosna. La Sagrada Escritura nos recuerda que no debemos apartar nuestro rostro ante el pobre y, así, Dios no lo apartará de nosotros. Nos indica también que demos en la medida de lo que podamos; si tienes poco, no te avergüences de dar poco. Así como la limosna preserva de la muerte y libra de caer en las tinieblas, Dar limosna es una ofrenda agradable para cuantos la hacen delante del Altísimo. (Cfr. Tobías 4, 7-9). Por ello, desde Cáritas te pedimos que seas generoso con aquellos que más lo necesitan, aliviarás su pesar y agradecerás al Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

— Por la Santa Iglesia; para que Dios se digne custodiarla y defenderla frente a todos los ataques que recibe. Roguemos al Señor.

—Por nuestra diócesis; para que surjan en nuestras comunidades jóvenes dispuestos a asumir el servicio sacerdotal. Roguemos al Señor.

— Por los responsables de las naciones y de los organismos internacionales; para que busquen con conciencia recta lo que favorece más el progreso y no se dejen dominar por el afán de dinero y del poder. Roguemos al Señor.

— Por los hambrientos y por los enfermos, por todos los que sufren por cualquier motivo; para que sean aliviados en su necesidad. Roguemos al Señor.

— Por los que estamos aquí reunidos; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad de fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.

REFLEXIÓN

Este miércoles pasado hemos emprendido el itinerario penitencial de Cuaresma con el rito de la imposición de las cenizas, un rito lleno de simbolismo, arraigado en la tradición bíblica, y sumamente apreciado por la devoción popular. La ceniza nos recuerda la fragilidad de la existencia terrena y nos orienta a mirar a Cristo que, con su muerte y resurrección, la ha rescatado de la esclavitud del pecado y de la muerte. Con estas disposiciones íntimas nos ponemos en camino hacia Pascua, manteniendo el corazón abierto a la insistente invitación del Señor: «Convertíos y creed en el Evangelio».

Hoy, primer domingo de Cuaresma, la liturgia nos propone la impresionante página evangélica de las tentaciones de Jesús: «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo». La misión del Redentor comienza precisamente con su victoria sobre la triple insidia del príncipe del mal.

La Iglesia, experta maestra de humanidad y de santidad, nos señala instrumentos antiguos y siempre nuevos para afrontar el diario combate contra las sugerencias del mal: la oración, los sacramentos, la penitencia, la escucha atenta de la Palabra de Dios, la vigilancia y el ayuno.

Emprendamos con mayor compromiso el camino penitencial de la Cuaresma para estar preparados a vencer toda seducción de Satanás y llegar a Pascua en la alegría del espíritu (cf. Oración colecta).

Que María, Madre de la divina Misericordia, nos acompañe. A todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, os pido que nos acompañéis con la oración para que sean días fructuosos para toda la Iglesia.

San Juan Pablo II, *Ángelus* (17 de febrero de 2002)